

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)

Crítica de Artes

II [Agenda](#)**Búsqueda**

tipo de búsqueda

debates / libros[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

artículos

Había una vez un libro ilustrado

por *Gabriela Lacroux*

Una aproximación al fenómeno del libro álbum: características que lo convierten en un objeto artístico.

La ilustración en la literatura infanto-juvenil adquirió un gran protagonismo en el siglo XX tanto en Latinoamérica como en Europa y desarrolló un creativo dispositivo convertido en objeto artístico: el libro álbum. Identificar el rol que cumplen las imágenes y el texto, como primera instancia, puede ser útil para la comprensión acerca de la especificidad de este nuevo género contemporáneo. De modo que se distinguen libros en los que la imagen tiene la función de describir o enfatizar lo que la palabra dice, pero el peso narrativo recae solamente en el lenguaje verbal. Generalmente las imágenes son concebidas luego de lo escrito y su presencia o ausencia no altera el relato. Como señala Teresa Colomer investigadora en el tema, las ilustraciones no influyen en la comprensión narrativa. Dichas imágenes acompañan relatos en forma de cuento, novela o poesía y, en general, están destinados a un público infantil determinado por edades de lectura.

Otros libros ilustrados, sin embargo, poseen una característica específica: el lenguaje verbal y el icónico funcionan de manera que es imposible separarlos. Ambos lenguajes narran y dialogan entre sí de modo que la ilustración y la palabra juegan contrapuntísticamente y se ponen al servicio de la diégesis. Se establece una relación dinámica entre el texto, su puesta en página y el lector. Son conocidos en la actualidad como libros álbum o picture books en países anglosajones. Generalmente están destinados al cuento, ya que los relatos breves que facilitan la interdiscursividad de lenguajes.

Es así que la interdependencia de códigos constituye un elemento fundamental para poder entender su especificidad. El dispositivo libro se convierte en sí mismo en un objeto artístico, dado su diseño editorial pensado hasta en el más mínimo detalle, creado con diversidad de estilos y técnicas plasmadas no solamente en sus ilustraciones.

Desde la tipografía, el tamaño, formato, calidad de impresión y todos los elementos paratextuales en su puesta en página son cuidadosamente planificados por el ilustrador, el escritor y el diseñador editorial. En el proceso interviene también el lector que posee un rol constructor y una mirada distinta frente a este objeto. Como consecuencia de esta construcción, la edad de los receptores de este nuevo género traspasó las determinaciones clásicas impuestas por las editoriales convirtiéndose en la actualidad en un objeto consumido también por adultos.

En su ensayo *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños (2007)*, Istvan Schritter, escritor argentino, diseñador e ilustrador de cuentos, describe todos estos elementos en sus investigaciones, y analiza esa "otra mirada" que se produce en el acto de leer como también enfatiza en la importancia de entrenar visualmente a los lectores ya que es diferente el abordaje hacia la lectura de los mismos sobre todo teniendo en cuenta que no responde a una clásica lectura lineal.

Distingue una categoría de autor para cada sujeto que interviene en el

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

proceso creativo, es decir que habría un autor de lo escrito, de lo ilustrado, de lo diseñado y de lo leído que finalmente es quien cierra el sentido.

Para profundizar más en esta cuestión, Umberto Eco en su libro *Lector in fabula* (1979) analiza el fenómeno por el cual se incluye al lector en el texto. Los libros álbum están repletos de elementos no dichos que se manifiestan en el orden visual y en varios momentos de la lectura. Es allí que requiere de la colaboración de un lector activo y participativo. Este es el lector que se configura dentro del escenario del libro álbum ya que la interacción entre el lenguaje visual y el escrito otorga una capacidad de interpretación que requiere de cierta competencia discursiva. Un lector que coopera interpretando de manera activa las imágenes, los textos y paratextos como un todo y realizando hipótesis a medida que avanza en la lectura. Se acerca, de esta forma no solamente al relato, sino a un modo posible de contar ese relato repleto de intertextualidades, citas y metáforas.

Cecilia Bajour y Marcela Carranza, docentes e investigadoras contemporáneas, afirman que esta participación activa por parte del lector es la que hace posible un recorrido diferente debido a que al niño no le alcanza sólo con lo argumental y desvía permanentemente su atención hacia la construcción formal del libro que lo percibe como un espacio lúdico que se establece entre las imágenes y palabras.

La construcción formal del libro álbum propone una escena enunciativa particular y con un estilo absolutamente personal para cada ilustrador. Una escena que transcurre en espacio y tiempo y que se visualiza, por ejemplo, en el uso del doble paginado, recurso que toma del lenguaje cinematográfico como es el plano secuencia. Si hay algo distintivo en este género es el diálogo permanente que tiene con otros lenguajes artísticos y su constante autoreferencialidad tan característica en las obras posmodernas.

En una entrevista realizada por la escritora Iris Rivero para la revista sobre literatura infantil y juvenil *Imaginaría*, realizada en el año 2007, Schritter señala que la lectura es un proceso meramente individual donde el lector comienza una gran aventura al apropiarse del sentido. Por otra parte, se pregunta si a alguien se le ocurriría pensar en la idea de un cine sin guión o de una historieta sin tener en cuenta los dibujos, e instala la problemática de la falta de críticos desde el campo visual. Se cuestiona acerca de las razones que llevan a dejar de lado, cuando se realiza la crítica de un libro, a las imágenes como si no formaran parte del relato. Considera que hay una falta de mirada amplia y abarcadora que deja al libro ilustrado como excluido de ciertos espacios de difusión, todavía considerándolo un género menor, así como también la labor del ilustrador que todavía queda en un lugar subvalorado.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que el origen de la literatura ilustrada dirigida a niños se remonta al siglo XVII para establecer luego los cambios producidos en el receptor. Se considera que el primer libro ilustrado fue *Orbis sensualium pictus* (1658), publicado por el sacerdote y pedagogo Comenius, que abordaba diversas temáticas y constituyó el disparador de un nuevo modo expresivo en el campo literario infantil. Allí la imagen funcionaba para atraer a los niños con fines pedagógicos y moralizadores. A partir de ese momento comenzó un camino sin retorno para los libros dirigidos a niños que continuaron apostando a las ilustraciones elaboradas en función al texto escrito.

Orbis fue el antecedente con fines educativos y después llegaron los cuentos de los hermanos Grimm y Perrault que en principio no estaban destinados para niños pero que al incorporarse ilustraciones cambiaron de destinatario. A lo largo del siglo XIX se continuó con la producción de los cuentos apólogos ilustrados como los de Andersen, Dickens, Kipling, entre otros, y posteriormente con el desarrollo de las vanguardias, en el siglo XX, y gracias a los progresos tecnológicos, el escenario para la ilustración de libros se vio amplificado y favorecido debido a las disponibilidades técnicas, de impresión y difusión. También influyeron otros lenguajes como el cine, la publicidad, el diseño gráfico y el cómic para su concepción. A partir de la década del '60 tanto en países europeos como Francia, Italia, España y Yugoslavia, entre otros, y americanos como Venezuela, México, EE UU, Chile, Colombia y Argentina se incrementó el desarrollo del libro ilustrado

con un intenso crecimiento en los años '90 del libro álbum, especialmente en la Argentina. En este recorrido se registra un cambio interesante en lo que respecta a una nueva concepción de niñez que hizo posible la recepción y particularmente la configuración del género en cuestión. Se fue dejando de lado el concepto de infancia que se tenía hasta el siglo XIX. Un cambio estructural producido recién a partir del siglo xx donde la infancia, vocablo que originalmente significaba "sin voz" o "el que no habla" fue reemplazado por niñez. Es a partir de allí que se consideró al niño un sujeto activo, participante y constructor diferenciado del mundo de los adultos y con derechos que lo convirtieron en un ser protegido y amparado socialmente. Es aquí donde se visualiza también un cambio en cuanto a los temas y problemáticas dentro de las historias destinadas al público infantil que difieren de los inicios, alejándose de los objetivos moralizadores de los cuentos tradicionales.

Por lo tanto, una vez definido el estatuto del libro álbum instalado como género se podría problematizar sobre la escasa crítica, que parece ser una preocupación por parte de investigadores y autores de libros infantiles en Argentina. Lo cierto es que al tratarse de un lenguaje combinado a veces la dificultad reside en el abordaje de lo visual. Dado que generalmente la crítica proviene del campo literario y se ocupa del análisis del discurso verbal, las imágenes se consideran muchas veces como elementos secundarios, aislados o en algunos casos hasta superficiales. Habitualmente se hace referencia al contenido, temas o construcciones narrativas referidas a lo lingüístico únicamente.

Pero aún así, lo cierto es que surgieron interesantes espacios, en la Argentina destinados a su difusión. Uno de ellos es el Foro de Ilustradores que comenzó a organizarse en los años '90, dirigido por la escritora e ilustradora argentina Mónica Weiss y con la colaboración de Istvan Schritter, entre otros. Las redes sociales y los blogs de los ilustradores se convirtieron también en un espacio interesante de divulgación y actualización permanente de sus libros, como también librerías, revistas y editoriales especializadas en el tema que incrementaron su comercialización. Los espacios de consagración se ampliaron ya sea en concursos, ferias, bienales y premios que fomentan la circulación de obras y posibilitan el reconocimiento a nivel nacional y mundial. La escuela también debería ser un espacio importante de trabajo para estimular esta nueva manera de leer y mirar logrando cierta alfabetización visual necesaria en el aprendizaje.

Luego de esta breve aproximación y teniendo en cuenta el auge y crecimiento en el consumo de este objeto en cuestión, ya no se podría seguir pensando en que las ilustraciones no pertenecen al campo de las artes visuales, motivo por el cual habría tan escasa crítica. Seguir en esta postura es como si todavía se pensara al niño desde esa infancia "sin voz", incapaz de leer imágenes o de interpretar temáticas. Si el recorrido de los libros ilustrados estuvo acompañado por grandes cambios estructurales en todos los campos, no se entiende que, en pleno siglo XXI, haya quiénes todavía no se detengan a dar cuenta del funcionamiento de las imágenes dentro de este objeto artístico y no le otorguen la importancia debida al rol del ilustrador y el diseñador en la obra. ¿Se considera acaso que hay literaturidad sólo en la palabra escrita?

(1) Comentarios

Ana dice:

La lengua atraviesa todas las ciencias. La literatura lo hace con todas las creaciones artísticas, la música, la pintura, la escultura, el teatro, la danza...

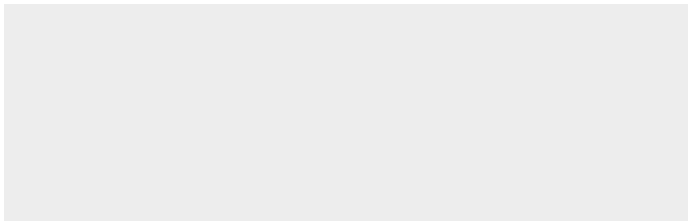
20.05.15

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:54:24

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.